

Carmen Bru y sus hijas, Germinal y Marina.

Marina y Germinal nacieron en San Roque, fruto del matrimonio del alfarero Ángel Ortega López y Carmen Bru Casado, ambos de fuertes convicciones republicanas y anarquistas. Carmen fue una de las parteras de San Roque y se caracterizó siempre por su bondad y entrega. No cobraba a las familias pobres que necesitaban de sus servicios y atendió sin descanso a los heridos de los enfrentamientos de 1936 en el Hospital Municipal. En agosto del mismo año, Carmen fue detenida por los franquistas debido a su ideología política en su casa de la calle General Lacy en presencia de sus hijos y fue fusilada el 5 de agosto de 1936 en la vecina localidad de Facinas. Tanto su marido como su hijo, el conocido imaginero Luis Ortega Bru, huyeron a la zona republicana, pero Ángel fue finalmente apresado y fusilado y su hijo Luis condenado a trabajos forzados en campos de concentración. Marina y Germinal tuvieron que luchar huérfanas y abandonadas por familiares y amigos para sacar a su familia adelante.

“Queridos hijos. No apurarse pues estoy bien y además está aquí detenida también la Señora del Alcalde de Tarifa y no estoy sola. Marina cuídate pues eres la que tienes que hacer de madre de tus hermanos, irse a quedar en casa de Margarita y le dices que estoy tranquila por vosotros porque sé lo bueno que es Pepe. Besos a todos, estad tranquilos pues estoy bien. Vuestra madre os quiere mucho.”

Reproducción de un fragmento de una carta de Carmen Bru, Algeciras, agosto de 193.

Sin embargo, Marina y Germinal jamás renunciaron a dignificar la memoria de su familia y dedicaron toda su vida a reivindicar justicia, con valentía, incluso desde la clandestinidad. Germinal tuvo que cambiar su nombre por el de Herminia para no mantener el nombre revolucionario y laico que le dieron al nacer. En el año 2002, Marina publica conjuntamente con Antonio Pérez Girón un libro titulado *“De la memoria de Marina Ortega Bru”*, con el que quedaba reconocida la historia de su familia. Sin embargo, murieron con la pena de no poder localizar los restos de sus progenitores.

De ellas tres nos queda el ejemplo de mujeres luchadoras, generosas y valientes.